

CONSIDERACIONES SOBRE LOS EPISODIOS INICIALES DEL CANTAR DE LOS INFANTES DE LARA.

CARLOS ALVAR

(Universidad de Alcalá)

Es un hecho de todos conocido que el *Cantar de los Infantes de Lara* es el resultado de la reconstrucción que llevó a cabo R. Menéndez Pidal a partir del texto de la *Crónica de 1344* y en menor grado, de la *Primera Crónica General*, fundamentalmente. Ha habido algunas tentativas para ampliar el número de versos salvados de la prosa cronística, siendo la más meritoria de todas la realizada por Erich von Richthofen. Como es lógico, son muy abundantes las dudas que surgen al leer los hechos narrados en las *Crónicas* y, por tanto, más o menos reconstruidos en el *Cantar*. Voy a ocuparme de una de esas cuestiones, que afecta al primer episodio: me refiero a los motivos de la cólera de doña Lambra, causa de una despiadada venganza.

El episodio, en la reconstrucción general, consta de dos partes: enfrentamiento en Burgos, ante el castillete de los bohordos, que finaliza con el ataque de Gonzalo González contra Álvar Sánchez; y enfrentamiento en Barbadillo, en el jardín de los condes, que termina con la muerte del criado de doña Lambra. El paralelismo en ambas situaciones es grande, y se ve subrayado por la continuidad de algunos elementos (como el azor), que quizás han arrastrado a otros elementos para una simetría perfecta (sería el caso de la muerte de Álvar Sánchez). La violencia mostrada contra un miembro del séquito de doña Lambra en las dos escenas parecería causa suficiente para el odio y las discordias. Pero interesa reconstruir en la medida de lo posible los motivos que han producido la violencia destructora y la venganza no menos destructora.

El texto más antiguo, la *Primera Crónica General*, relata los hechos de la siguiente forma: Doña Lambra, al enterarse de lo bien que había golpeado el castillete su primo hermano, dijo ante su cuñada y sus siete hijos que estaban sentados con ella: "*Agora vet, amigos, qué cavallero tan esforçado es Álvar Sánchez, ca de quantos allí son llegados non pudo ninguno ferir en somo del tablado si non él solo tan solamientre; et mas valio allí el solo que todos los otros*". D^a Sancha y sus hijos se echaron a reír al oírlo, y sin dar mayor importancia a las palabras, continuaron jugando. Gonzalo González, el menor de los siete, dejó a los otros y acompañado por un escudero que le llevaba el azor, fue a golpear el tablado, haciéndolo caer, cosa que pesó a doña Lambra. "*Los fijos de donna Sancha cavalgaron estonces et fueronse pora ell hermano, ca ovieron miedo que se levantasse dend algun despecho, como contescio*".

luego y". Álvaro Sánchez, a pesar de todo, empezó a alabarse y Gonzalo tuvo que responderle: "*Tan bien alañades vos et tanto se pagan de vos las duennas, que bien me semeia que non fablan de otro cavallero tanto como de vos*". A lo que Álvaro Sánchez contestó: "*Si las duennas de mi fablan, fazen derecho, ca entienden que valo mas que todos los otros*". Gonzalo no soporta estas palabras y de un puñetazo mata a su interlocutor .

Analizando los detalles con algún detenimiento, sorprende que los Infantes estén ajenos a los bohordos; por otra parte, conviene subrayar que no consideran insultantes las palabras de D^a Lambra. Gonzalo, al contrario que sus hermanos, considera que se trata de un agravio, y se dispone a actuar en consecuencia; pero, ¿por qué le molesta?, ¿para qué quiere el azor? Después del atinado golpe de Gonzalo, los demás hermanos acuden a su lado, temiendo que hubiera pelea, ¿qué significado oculta la actitud del menor de los Infantes? Y, por último, ¿por qué al discutir con Álvaro Sánchez la preocupación que tiene Gonzalo González se centra en la actitud de las "duennas"? La muerte del primo de D^a Lambra no deja de ser extraña, por la contundencia misma del puñetazo dado a un caballero, no a un criado, ni a un servidor.

La *Crónica de 1344* sigue con mayor fidelidad el hipotético cantar de gesta, según la versión reelaborada hacia 1320, si se aceptan las ideas formuladas por R. Menéndez Pidal . El episodio que ahora nos interesa presenta variantes de escaso relieve. Sin embargo, pueden ser esclarecedores algunos detalles que faltan en la *Primera Crónica General* :

D^a Lambra, al enterarse del golpe que ha dado en el castillete su primo, exclama "*que non vedaría su amor a ome tan de pro si non fuese su pariente tan llegado*". El cronista añade una observación que tampoco estaba en el texto alfonsí: "*e por esto que doña Llambra dixo se siguió despues mucho mal*". La reacción de D^a Sancha y de sus hijos es la misma que en la *Primera Crónica General* , y Gonzalo actúa de igual forma, llevando también el azor y discutiendo finalmente con el primo de la novia, que se alaba diciendo que "*so meior que los otros que y sodes*". La agresión del menor de los Infantes hace caer a su víctima a los pies del caballo "*como muerto*".

Las palabras de D^a Lambra, que no responden exactamente a la mentalidad de una recién casada, sino de una malmaridada o de una dama de *fabliau* , añaden un nuevo factor: la disputa de los dos caballeros se apoya en la interpretación de los criterios que tienen las "duennas" a la hora de escoger al mejor de los participantes en la fiesta, y en el origen está la concesión del amor de D^a Lambra. D^a Sancha y sus hijos lo consideran broma, pero Gonzalo se ofende y sus hermanos, entonces, temen que surjan problemas. Ignoramos cómo comenzó la discusión, pero todo parece apuntar a que D^a Lambra se refirió al amor con la intención de molestar a Gonzalo precisamente, y lo consiguió: seguramente sólo ellos dos sabían las razones.

Los demás elementos son poco representativos o resultan superfluos: que Alvar Sánchez muera o se caiga "como" muerto tiene relativamente poca

importancia, y de hecho gran parte de los cronistas que relatan estos acontecimientos no aluden a la muerte del primo de D^a Lambra. Por otra parte, el azor sólo figura para que Gonzalo golpee con él a su tío, idea absurda donde las haya, en estricta lógica, a no ser que pensemos en una voluntad de paralelismo con el episodio del jardín, del que hablaremos en breve. El movimiento de los hermanos introduce una nota dramática, premonitoria, que eleva la tensión del relato.

El otro núcleo de este episodio inicial es el de los sucesos ocurridos en Barbadillo.

Según la *Primera Crónica General*,

"los infantes, por fazer plazer a donna Llambla su cunnada, fueron Arlança arribu caçando con sus açores; et pues que ovieron presas muchas aves, tornaronse por donna Llambla et dierongelas. Desi entraron en una huerta que avie y, çercal palatio do posava donna Llambla, pora folgar et assolaçarse mientre que se guisava la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçalez desnuyose estonces los pannos et parose en pannos de lino, et tomo su açor en mano et fuei bannar. Donna Llambla, quandol vio assi estar desnuyo, pesol muy de coraçon, et dixo assi contra sus duennas: "Amigas, ¿non vedes como anda Gonçalo Gonçalez en pannos de lino? Bien cuedo que lo non faze por al sinon por que nos enamoremos dell; por cierto vos digo que me pesa mucho si el assi escapar de mi que yo non aya derecho dell". Et assi como ovo dicho esto, mando llamar a su omne et dixol: "Ve et toma un cogombro et hynchel de sangre, et ve a la huerta do estan los infantes, et da con ell en los pechos a Gonçalo Gonçalez, a aquel que ves que tiene ell açor en la mano; et dexi vente para aca a mi quanto pudieres, et non ayas miedo ca yo te amparare; et assi tomare yo vengança de la punnada et de la muerte de mio primo Alvar Sanchez, ca esta iogleria a muchos empeeçra".

El criado así lo hizo, ensuciándolo con la sangre; los hermanos lo tomaron a broma, pero el menor de ellos les advirtió de la gravedad del asunto -no porque fuera especialmente ofensivo, advierto-, pues podía haberle golpeado con cualquier otra cosa, causándole la muerte. Sin saber si ha sido en broma o en serio, deciden ir en busca del criado, y juzgar según su reacción. Al verles llegar, el ofensor se refugia bajo el manto de D^a Lambra inútilmente porque los Infantes lo sacan de allí y, en presencia de su defensora, le dan muerte, *"et de las feridas que davan en ell, cayo de la sangre sobre las tocas et en los pannos de donna Llambla, de guisa de toda finco ende enssangrentada"*. Luego, los Infantes se refugiaron en Salas y D^a Lambra hizo duelo y guardó luto con todas sus damas durante tres días.

La *Crónica de 1344*, de nuevo, da algunos detalles más: Gonzalo se desnudó por el calor que hacía, y creyendo que las damas no lo veían. Después de la ofensa, los hermanos sacan al criado de bajo el manto de D^a Lambra *"e dieronle una tan grant punnada que fincho los pannos de donna Llambla de sangre"*; luego, lo sacaron del palacio y le dieron tantas cuchilladas que lo mataron. El resto no guarda discrepancias.

Fundamentalmente, tenemos una situación inicial distendida; a continuación, el baño de Gonzalo y su azor, el comentario de D^a Lambra; la ofensa del cohombro lleno de sangre, que sólo Gonzalo -insisto- considera ofensa, y la sangrienta muerte del criado que salpica a D^a Lambra.

Dejaremos a un lado el baño del azor, que carece de sentido, al menos desde un punto de vista lógico, pues según todos los tratadistas que he consultado no se hace por inmersión cuando el animal ha pasado calor, sino que se le echa agua con la boca, para lo cual no es necesario desnudarse, a mi parecer. (Posiblemente, el azor funciona sólo como marca para que Gonzalo pueda ser reconocido por el criado, sin mayor simbología sexual).

Prescindiremos también de la curiosa variante final, que afecta a la muerte del criado bajo la protección del manto de la dama o fuera del palacio: Cesare Acutis ha señalado cómo se trata de dos formas distintas de entender la justicia y el poder.

Naturalmente, sólo me ocuparé de forma incidental del simbolismo de la sangre, aspecto estudiado con cierto detenimiento por Carolyne Bluestine.

En la sucesión de acontecimientos narrados, el menor de los Infantes tiene una intervención desafortunada, y D^a Lambra se considera ofendida, al contrario de lo ocurrido en Burgos, donde un comentario desafortunado de D^a Lambra molesta a Gonzalo: la habilidad mostrada con las armas ante el tablado era causa suficiente para que D^a Lambra concediera su amor, dentro de las pautas habituales en las concepciones cortesés; el pasearse en paños menores parece -a juicio de la inquieta D^a Lambra- motivo sobrado para despertar el amor: ignoro en qué tradición ocurre así, pero me atrevo a indicar que no se trata de un elemento románico. Tanto en Burgos como en Barbadillo da la impresión de que nos hallamos ante sendas transgresiones de un código erótico; por eso, en el primer episodio, la discusión entre los caballeros deriva hacia el terreno femenino; por eso, en el segundo episodio, D^a Lambra comenta con las demás mujeres la situación y reacciona mediante el insulto del cohombro lleno de sangre.

Al hablar de cohombro, todos recordamos la nota de R. Lapesa, en la que alude a los Fueros de Cuenca, Teruel, Iznatoral, Béjar, Zorita de los Canes, Baeza y otros derivados del conquense: "*qualquier que a otro firiere con huevo o con cogombro o con pepinillo o con otra cosa que pueda omne ensuziar, peche ...*". El huevo y el el lodo ensucian; el cohombro, el pepinillo y otras muchas hortalizas no manchan, a no ser que se busque sangre para llenarlas, o que se recuerde el estiércol con que se abonó el campo; en un caso, la mancha es real; en el otro, se trata de actos simbólicos. Y el simbolismo del cohombro, del pepinillo o del calabacín presenta connotaciones de carga sexual. Quizás alguien se puede plantear -en medio del episodio- de dónde salió la sangre para llenar el cohombro. En la *Refundición de la Crónica de 1344* se advierte que la sangre estaba coagulada y se encontraba en el patio, donde habían matado los carneros que estaban preparando de comida. Es posible; también es posible que el cronista sintiera

la necesidad de hacer que el cohombro ensuciara, para que el insulto quedara bien patente, cosa que ni siquiera entendieron los demás hermanos.

Sólo Gonzalo parece conocer la clave para "recodificar" en primera instancia el mensaje enviado por D^a Lambra, mientras que los demás hermanos ríen, igual que en el episodio de Burgos. ¿Lo sabía la pérfida condesa o se trata simplemente de un episodio paralelo?

Aún quedan algunos detalles, de sobra conocidos, como las alusiones contenida en el Romancero (*A Calatrava la Vieja, ¡Ay Dios, qué buen caballero!*, etc.), con la amenaza de Gonzalo de cortarle las faldas a D^a Lambra "por vergonzoso lugar" o la queja de ésta a su marido porque los Infantes piensan cebar los halcones en su palomar, y forzarle las damas, "casadas y por casar". (Y aquí sí que creo que las aves no son más que símbolos que ocultan referentes sexuales, hábito frecuente en la lírica de tipo tradicional y en el Romancero).

Es cierto que los romances explotan y aprovechan en demasía los elementos más llamativos, escatológicos o truculentos, y por tanto habría que pensar que han desarrollado un aspecto sólo esbozado en las Crónicas: la tensión erótica o sexual existente entre D^a Lambra y Gonzalo, principalmente.

Menos conocidas -aunque no ignoradas- son otras alusiones, como las que hallamos en el *Libro de las bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar, quien escribe que

"el diablo que es perverso en tales fechos, pusoles en voluntad [a los infantes] que fisieren algunas desonestidades [a] aquel Ruy Velasques, su tío [...] especialmente contra doña Lambra, su muger, en las sus vodas en Burgos; e despues mataron un su sirviente en las sus faldas, por que dio con un melon lleno de sangre, por su mandado, a Gonçalo Gonçales, que andava en cueros nadando, en manera de escarnio".

Resulta difícil precisar si este escarnio se refiere a la acción de D^a Lambra o a la de nadar en cueros; en cualquier caso, las palabras de Lope García de Salazar no son muy condescendientes con los hermanos, pero tampoco atribuyen a Gonzalo más muerte que la del criado. En cuanto a las "desonestidades", parecen referirse sólo al episodio burgalés, no al de Barbadillo, y afectan a los recién casados, pues iban dirigidas contra la novia. Es cierto que "desonestidad" vale tanto para toda acción deshonrosa en sentido laxo, como para cualquier acto impúdico; sin embargo, el hecho de que repercuta en el tío de los Infantes nos sitúa en el terreno de la moralidad más íntima.

Resurge la sospecha, pero nada seguro hay. Dejemos un momento las crónicas y sus recomposiciones y volvamos la vista hacia otros poemas épicos.

La epopeya -como otros géneros narrativos populares de tradición oral- parte de una situación inicial que se puede denominar "fechoría" utilizando

un término de V. Propp. Esta situación inicial está representada en un nutrido grupo de poemas por una provocación sexual, que va desde el enfrentamiento del héroe y su antagonista por una mujer (*Iliada*), hasta la violación (*La venganza de Sifka*, según la *Thidrekssaga* o *La leyenda de D. Rodrigo y la Cava*), pasando por otras formas de ultraje como serían los insultos relacionados con el comportamiento sexual de los personajes (*Nibelungos*).

Nada de extraño tiene, a mi modo de ver, que los Infantes de Lara participaran de este "viejo código épico", como lo rotuló Cesare Acutis. Quizás sorprende el papel de la mujer, tradicionalmente marginada en el género, pero muy relevante como motor de los acontecimientos narrados, sobre todo en los textos germánicos y en varios poemas épicos castellanos. La presencia de la mujer y del sexo en nuestros cantares de gesta -en especial en los cantares de ciclo de los Condes de Castilla- ha sido puesta de relieve por A. Deyermond en varias ocasiones, y ahora en una nueva obra que tiene en prensa; "el papel de las mujeres y de la sexualidad, lejos de ser síntoma de decadencia en la épica tardía de España, es más acusado en el primer ciclo épico, el de los condes de Castilla".

Ya no llama la atención que D^a Lambra se presente como personaje marcadamente sexuado, aunque no creo que se pueda afirmar que ella misma "se considera, más que objeto, potencial sujeto de deseo carnal". Y tampoco llama la atención que el planteamiento inicial de la tragedia de los Infantes tenga como motivo profundo la tensión erótica -sin duda insatisfecha- existente entre D^a Lambra y el menor de los hermanos.

Es muy posible que D. Gonzalo Gústioz, el padre de los Infantes, intuyera algo, pues al lamentarse por el desgraciado final de sus hijos, ante el macabro presente de las cabezas, al alabar las virtudes y cualidades de cada uno, dice del menor, y sólo de él:

"Fijo, con dueñas e donsellas sabiades muy bien fablar, e davades las vuestras donas, quando veyades que era mester, muy de voluntad, por que erades mas amado e mas preçiado de ellas que otro cavallero ninguno".

Y no debió ser casualidad que D^a Lambra malinterpretara algunos signos, y que contestara con otros igualmente equívocos a los ojos de Gonzalo. La agresión comenzó de forma muy sutil.